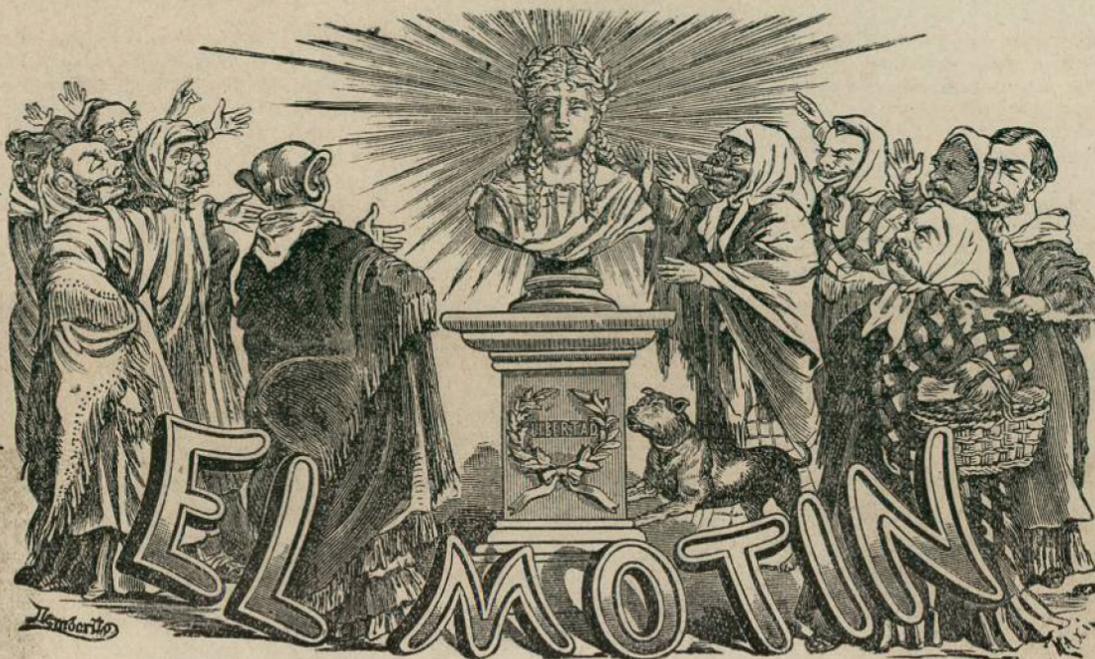


PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	
Un año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Seis.....	5	50
Un año.....	10	
Extranjero y Ultramar, 5 p- sos.		

Número suelto,
15 cénta.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
25 cénta.

A 'EL GLOBO'

¿Pica lo de las cesantías? Pues á prevenir las uñas, que queda bastante que rascar.

Descartando lo de que *El Motín* es órgano de la democracia progresista, por ser falso, todo lo demás que nos ha dicho *El Globo* en tres sueltos, no merece la pena de rebatirlo: es inocente.

Que si Ruiz Zorrilla cobra ó deja de cobrar su cesantía, y eso que todos los días dice que nada quiere de la restauración. ¿Y á nosotros qué, si seguimos defendiendo, como siempre, la abolición de todas?

Hay, sin embargo, gran diferencia entre los ex-ministros procedentes de la monarquía y los republicanos: aquellos nunca atacaron las cesantías, y estos las combatieron hasta que se juzgaron con derecho á percibir las. ¿Quién ha faltado á la moralidad política? Estos; los segundos.

Y aunque estuvieran todos en el mismo caso, ¿de cuándo acá se ha establecido que las faltas ajenas disculpen las propias? ¿Es argumento serio el de más eres tú?

Afirma *El Globo* que el Sr. Ruiz Zorrilla cobra de la restauración. ¿De la restauración? Nosotros creíamos que el único pagano era el país; pero si ahora resulta que lo es la restauración, distribúyanse ese puñado de honra los republicanos que firman nómina.

Nosotros, en lugar de *El Globo*, hubiéramos callado en este asunto. Cuando se ve el hombre colocado en mal terreno, y más si es por culpa ajena, no debe darse por aludido tan espontáneamente; esfuerce lo que quiera su ingenio, y ponga en tortura su imaginación hasta donde su jefe se lo permita, y aún así no podrá nunca negar lo siguiente:

Que el partido republicano atacó siempre las cesantías de los ministros, logrando, merced á esas y otras predicaciones, dominar la opinion, hasta el punto de que muchos infelices murieron por defenderlas.

Que el año de 1873 votó en Córtes una ley suprimiendo las cesantías de los ministros, y reduciendo á 16.000 reales el máximo de los derechos pasivos, dando de este modo efecto retroactivo á la ley.

Y que despues de esto, tuvieron la despreocupación (otra palabra encajaría mejor aquí) de clasificarse, no sabemos con arreglo á qué ley, pero ya lo averiguaremos, escandalizando á los que de buena fé habian creído sus promesas.

Esto es lo que no podrá negar *El Globo*, y esto es lo que nosotros afirmamos, no por puritanismo ni catonismo, sino sencillamente porque es verdad.

Los republicanos que cobran cesantías, llámense Castelar, Suñer, Maisonnave, Estévez, Pérez Costales, Muro, Tutau, Sorní, Benot ó Gil Berges, han faltado á sus antecedentes, á sus compromisos, á sus declaraciones más solemnes, y se han burlado del pueblo que los encumbró.

De ese pueblo que hoy, hambriento y desnudo, pasea por las calles el negro pendon de la miseria, y que vertió su sangre para que esos señores cobren sin escrúpulos unos cuantos miles de duros, á que dignamente no tienen derecho, y creemos que legalmente tampoco. Pero de esto ya hablaremos cuando poseamos datos irrecusables.

Para concluir, y concretando. Somos enemigos de las cesantías de los ministros; creemos que Ruiz Zorrilla no debiera cobrar la suya, con lo cual tendría más autoridad revolucionaria; atacamos y seguiremos atacando á los republicanos que imitan á Ruiz Zorrilla en lo de cobrar, aunque no en su actitud enfrente de la restauración; nos complacemos mucho saber que Salmeron, Figueras, Pi, Chao y cuantos no han querido clasificarse, lo cual les honra mucho, renunciaban en debida forma á su derecho, para que mañana no pudiesen venir sus herederos á desvirtuar en parte su consecuencia, reclamando ese derecho, y dando lugar á que algunos achacasen á prevision su patriotismo; no nos las echamos de puritanos ni de Catones, por creer

que esas cualidades, nobles y elevadas en algun tiempo, han caído en el mayor descrédito desde que tanto y tanto caballero ha traficado con ellas; y, por último, nos alegramos mucho, pero muchísimo, de que un periódico tan discreto y tan agudo como *El Globo*, haya decidido contender con nosotros por el gusto de ver tuertos á unos cuantos, aunque á Castelar no le quede ni siquiera un ojo sano para un remedio.

Que siga *El Globo* por el mismo camino, es cuanto deseamos; y aquí paz, y despues..... República sin don Emilio.

CANTARES

En el coche del Congreso
lo pasaron por aquí;
llevaba una oreja fuera,
por ella le conocí.

Yo no sé de qué te sirve
ese plumero tan grande;
para sacudirte el polvo,
sobra con *El Estandarte*.

Pepe Luis en chascarrillos
no luce ya su salero,
porque teme que Camacho
le haga pagar el impuesto.

Estrellitas tiene el cielo,
arenas tiene la mar,
veleidades Don Emilio;
¿cuál de los tres tiene más?

Si paso por la calle Ancha,
me paro en tu puerta y digo:
aquí vive un comediante
disfrazado de ministro.

Vete y preguntale á un sábio,
ó á Venancio, que es igual,
por qué es Fabié semejante
á los corchos en flotar.

Para partidas Serrano,
Sagasta para tupé,
y para criar chiquillos
el perfumado Moret.

¡Tanto cura, tanto cura!
¡Tanto fraile, tanto fraile!
¡Tanta plata en las iglesias!
¡Tanto bracero con hambre!

Tiene que hacer D. Cristino
un milagro sin ejemplo:
ser consecuente una hora
y librarse de Montere.

En el reloj que los neos
le llevan al Padre Santo,
los clérigos dan la hora,
los feligreses los cuartos.

Yo llamé en Gracia y Justicia
y me respondió un ujier:
aquí solo entran parientes
del Licurgo burgalés.

Enterrado un fusionista,
la losa le preguntó
si olvidaba el presupuesto,
y le respondió que no.

SUSPENSION DE HOSTILIDADES

Propongo á los republicanos que cese la campaña contra el duque de la Torre, desde el momento que se declare oficialmente jefe del nuevo partido, la izquierda dinástica.

¿Por qué? Porque desde ese momento debemos dar cabida á la esperanza de que vuelva á trabajar por nosotros, ya que él es así, y que basta que tenga obligación de ir por un camino para echarse por el contrario.

Estoy casi arrepentido de las censuras que he fulminado contra el duque, ahora que lo veo nuevamente con los monárquicos, y por lo mismo obligado á servir á los demócratas, dada su especial manera de ser y de sentir.

Cuando andaba en tratos con nosotros, á cada instante pensaba yo en lo que ocurrió despues: en que habia de abandonarnos. ¿Cómo no regocijarme ahora, al pensar en que está con nuestros enemigos, y dispuesto, por lo tanto, á favorecernos?

Mírese el asunto bajo el punto de vista que se quiera, nosotros los demócratas ganamos mucho con que el duque de la Torre tenga un partido suyo, creado por él y para él.

Si lo llaman al poder (que entre paréntesis, lo dudo mucho), va á inundar de parientes y amigos todas las dependencias del Estado, y á poner al frente de los puestos militares de importancia á los generales que le siguen; y el día que se vea precisado á presentar la dimisión... puntos suspensivos.

Si no lo llaman en algun tiempo, como yo supongo, se hará el interesante y el resentido, se declarará paladin fervoroso de la libertad, soñará con el destierro á Canarias, y con Alcolea y... otros puntos suspensivos.

De ahí, que de una manera ó de otra, salgamos ganando los demócratas teniéndolo por enemigo, casi tanto como perderemos siempre considerándolo como amigo, á no ser en momentos dados, y en un espacio de tiempo que no sea muy largo, para no darle ocasion de que vuelva á ensayar contra nosotros su peculiar y antiguo procedimiento.

Porque el duque es un hombre de quien sus amigos deben temerle todo, por la misma razon que sus enemigos deben esperarle todo.

EXPLICACION DE LA CARICATURA

De su misma grandeza enamorado,
Por Dios Emilio á D. Emilio toma,
Y entre nubes envuélvese de aroma
Ante su propio busto prosternado.

Juzga que el mundo morirá aplastado
Si el templo de su fama se desploma,
Y que aparecen grandes Grecia y Roma
Solo porque su voz las ha cantado.

A Eva ni la quiere ni la quiso
Por poder adorarse únicamente;
Mas diera como Adan el Paraiso

A brindarle un aplauso la serpiente,
Y no se trueca en flor, como Narciso,
Por miedo acaso de dejar simiente.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Apreciable colega de Málaga, *El País de la olla*:
Me complace sobremanera verlo á V. en el buen terreno, defendiendo como yo la moralidad del clero y disculpando sus extravíos; santa, aunque penosa tarea que he echado sobre mis hombros, aún cuando sufra, como todos los hombres que se desviven por el bien del prójimo (ya ve V. si soy galante, que trato de prójimos á los curas), ataques injustificados y censuras apasionadas.



EL MOLIN



SU UNICO DIOS

Ayuntamiento de Madrid

Ya contestaré despacio al artículo que me dedica, y cuente entre tanto con mi amistad y agradecimiento. Y ahora, vamos con ellos.

Parece que los trabajadores de una fábrica de curtidos en Valladolid, se mofaron hace días de un cura párroco, sólo por haber corrido el rumor de que noches antes había sido sorprendido por los guardas de los jardines del Campo Grande, dentro de la cascada, en dulce y trascendental ejercicio con una jovencita, muy guapa, y rubia por más señas.

Lamento estos extravíos de las multitudes inconscientes, y pido al cielo que llegue un día, y que yo lo vea, en que no haya curas, para que los impíos no se complazcan en zaherirlos y denigrarlos.

Si lo de la cascada es cierto, ¡pobre cura, y qué mal rato pasaría al verse sorprendido con su rubia! Porque pongámonos en su lugar.

Dos huéspedes del convento de las Arrepentidas, en Santander, se fugaron la noche del sábado, siendo sorprendidas en una casa *non sancta*; y entre varias cosas que dijeron, merece referirse, dice un colega, la de que el Ilmo. y Reverendísimo obispo de Daulia, hace ocho días que se encuentra en aquel establecimiento por motivos espirituales.

No será yo quien le tire chinitas al prelado; pues ya he dicho varias veces, que si tuviera ese envidiable cargo, no saldría de un convento más que para trasladarme á otro. ¡Son tan guapas algunas monjas! ¡Y tan amables todas! ¡Y debe gozarse tanto en esos santos lugares, apartados del mundo, donde la malicia se estrella y la calumnia se embota!

A las seis y cuarto de la mañana del miércoles, se desplomó la cúpula de la iglesia de San Andrés del Palomar, hallándose dentro del templo gran número de personas, algunas de las cuales pudieron huir, pero otras, sobrecogidas de terror, permanecieron allí, quedando varias sepultadas bajo los escombros, de entre los cuales fueron extraídos cuatro cadáveres y siete heridos, creyéndose que existan más víctimas entre las ruinas.

Estos hechos me confunden, y dieran al traste con mi fé, á no tenerla tan arraigada; porque si la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, ¿cómo explicarme este hundimiento que mata á los que van cristianamente al templo, y no toca á los impíos que se están en sus casas?

José, obispo de Lugo, no va á la peregrinación por sus achaques y falta de salud, pero excita á ir á sus diocesanos, y á contribuir generosamente para el dinero de San Pedro.

El Señor le premie su piadoso celo, y haga que todo el dinero de la diócesis vaya á manos del desdichado sucesor de Pedro, que se ve reducido á vivir en un palacio soberbio, y que tiene alhajas con las cuales podría aliviarse la miseria de los españoles, que se mueren de hambre actualmente.

En el átrio de la iglesia de Monserrat se verificó uno de estos últimos días una subasta de frutas, vino y salchichon, llegando á pagarse, en puja, seis reales por una copa de vino.

¡Oh desinteresados presbíteros, que así traficáis á la puerta del templo; buenos latigazos hubiérais llevado, á vivir en los tiempos que Cristo andaba por el mundo!

¡Pero también qué de disgustos le hubiéramos dado á Cristo, si tiene el mal acuerdo de venir al mundo en estos tiempos, donde las puertas del templo parecen barracas de feria!

De *El Diario de San Sebastian*:

«Dícese que el capellán de San Isidro de Madrid, Sr. Echeverría, que ha jugado algunos partidos de pelota públicamente en esta ciudad, ha sido amonestado por sus superiores.»

¿Por qué? Es lo ménos malo que puede hacer un presbítero al uso. Mientras se distraen jugando á la pelota, no piensan en sublevarse, ni en fusilar liberales, ni en casadas, ni en solteras, ni en niñas, ni en niños, ni en pegar puñaladas, ni en envenenar á nadie.

¡Ojalá les diese á todos los que salen en este *manejo* por dedicarse á jugar á la pelota, aunque alguno *espí-chase* de una sofocación!

Algo mejor andarían la moral, las buenas costumbres y la Iglesia misma.

Los vecinos de la calle de Santo Domingo del Call (Barcelona) se preparaban á celebrar los días de su santo patrono con música y baile; toca la orquesta la célebre polka *L'As de oros* y el *himno de Riego*, y los neos salen corriendo como alma que lleva el diablo, sin cantar el rosario que entraba en el programa de la fiesta.

Al día siguiente, unos cuantos se encaraman en una escalera, descuelgan al santo y lo conducen á una carbonería, donde se habían dado cita las beatas y beatos. Se entera el alcalde de barrio, se presenta en el establecimiento negro, y manda conducir la imagen á su sitio al son de la Marsellesa.

Lamento tales escándalos; yo que el alcalde, para evitarlos, hubiera dejado para siempre al santo en la carbonería.

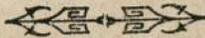
A los vecinos de Cueto les conviene que llueva, y acuden al cura, que les dice:

—Bien, pero suelte un real cada uno. (El pueblo tiene unos doscientos.)

—Es mucho. Es poco. Tanto más cuanto. Y despues de ajustar la lluvia como si fueran patatas, se conviniere en el precio de 81 reales, ó sean 9 cada día de novena.

Hasta aquí perfectamente; pero, y si no llueve, ¿le harán devolver los cuartos al cura?

Eso sería lo lógico; aunque cualquiera le saca á un cura los cuartos que una vez se ha metido en el bolsillo.



Los conservadores han revelado en *El Estandarte* que Martínez Campos, á raíz de la restauración, y cuando el gobierno de Cánovas se oponía á la vuelta de Doña Isabel á España, escribió una carta á esta señora, diciéndole que debía solicitar la autorización del rey para su vuelta; pero que si á pesar de todo insistía en su proyecto, él la recibiría al frente de sus tropas con todos los honores debidos á su alto rango.

Sublevarse es como perder la virginidad: mucho temer antes y mucha despreocupación despues.

Desde lo de Alcolea tengo yo resabios que no se me quitan; y lo mismo, á lo que parece, le ocurre al general.

Caricias de *El Liberal* á D. Emilio:

«Toda culpa, por ligera que fuere, en que haya podido incurrir cualquier republicano no posibilista, obtiene del Sr. Castelar despidado comentario y acerba censura.»

Todo alarde de varonil empuje, toda manifestación de buena voluntad y de cordiales avenencias entre los republicanos, merecen del Sr. Castelar anatemas implacables y aun sarcasmos crueles...

Toda herida, todo sentimiento provenientes del tiempo viejo, cerradas las unas y acallados los otros, provocan el afán de discordia y egoísmo que devora al Sr. Castelar, moviéndola á ahondar divisiones, á enconar añejos males, á procurar nuevos daños, á disolverlo y sacrificarlo todo en aras de la propia soberbia...

Y en nombre de la propia inconsecuencia y de las flaquezas personales; que es lo más grave, lo más triste, lo más imperdonable de la conducta del Sr. Castelar...

¡Ay Dios! ¡Qué cosas más gordas me dicen esos insensatos! exclamará el pobrecito Emilio.

A Filipinas, á Filipinas irán todos si yo vuelvo á ser ministro, sea con Sagasta, con Cánovas ó Moret.

El Progreso denuncia en un artículo que titula *El secreto de la correspondencia telegráfica*, el hecho de que los despachos que debieran conservarse en secreto ó quemarse, anden en manos de todo el mundo, dándose el caso de haber visto telegramas firmados por personas conocidas, que estarían muy ajenas de la publicidad dada á sus asuntos particulares.

A última hora leo que se forma sumaria sobre el suceso. Aguardaré á que se termine, para convencerme de lo que ya sé: de que la gestión administrativa de D. Cándido Martínez va á dejar memoria en España.

Dice *La Union* que se calcula en 400 millones de reales lo que producirá la Necrópolis en cincuenta años, y que aquí está la clave de la insalubridad de los cementerios de Madrid.

¡Hola! ¡hola! ¿Con que producen las sacramentales 400 millones de reales cada año? Pues hé ahí la clave de la salubridad de los cementerios de Madrid.

A activar las obras de la Necrópolis, para impedir que el dinero sacado por los neos á los muertos, pueda invertirse en fusiles para matar á los vivos.

José Dominguez, el pescador gallego que en union de sus pequeños hijos salvó la vida á los treinta naufragos del vapor inglés *Saurise*, vive en la mayor miseria.

Que se consuele con que al Sr. Galdo le van á levantar una estatua en Murcia, por repartir lo que otros dieron.

Entre dos héroes de la caridad, con uno que brille basta.

¿Es cierto que en Almería, población de más de 40.000 almas, sólo arroja el censo 4.400 electores, en su mayor parte empleados en el municipio, la diputación y la administración de Hacienda?

¿Es cierto que entre los 15 concejales elegidos los días 20, 21, 22 y 23 de Julio, se encuentran dos procesados por la ocurrencia conocida allí por los *tiros de la plaza*, y otro por monedero falso?

Contesten los ministeriales.

La Union dice que es necesaria la censura eclesiástica para los periódicos católicos.

¿Si estará convencida de que pervierten al país?

Hé aquí un neo que siquiera una vez en su vida, ha sabido lo que se dice.

Pregunta *El Porvenir*, si es cierto que han abonado sus atrasos al célebre Anrich, que de ministro de Marina de la República, pasó al ejército de Chapa.

Debe serlo: en algo se ha de emplear lo que ha sobrado despues de pagar á los licenciados de Cuba.

Un compatriota nuestro ha ofrecido al gobierno el secreto de un nuevo proyectil explosivo, de formidable efecto.

¡Bah! Siempre producirá Camacho mucho más efecto que ese proyectil.

Hablando de los ministros Martínez Campos, Alonso Martínez y Pavía, dice *El Debate*, periódico constitucional, que tendría una verdadera satisfacción en verlos en su redacción colgados. «No á ellos; sus retratos», añade.

Vamos, hombre, que el amor y el dinero no pueden estar ocultos, y de seguro prefiere V. los originales.

Han costado 200.000 rs., según se dice, los cinco banquetes servidos por Fornos durante el viaje al Noroeste del Sr. Albareda.

Lo que se ignora, es si en ellos brindó el ministro por la felicidad de sus paisanos los jornaleros andaluces.

De *La Fé*:

«Hoy declara *El Globo* que D. Emilio Castelar no puede engañar ni engañarse en asuntos de democracia y República.»

Pues si esto es así, si nadie le engaña y él no puede engañar en estos asuntos, ¿cómo explica *El Globo* el 3 de Enero de 1874?»

Quando los neos tienen un momento lúcido, lo aprovechan bien.

Dice un periódico:

—«Varios personajes de la corte han hecho su expedición en asnos.»

Es la costumbre. Como hay tantos y tan á la mano...

El Ayuntamiento ha acordado comprar un coche que valga 17.500 pesetas.

Regocijense los vecinos que van á pié; ya tienen un carruaje más que los atropelle.

El obispo de Barcelona ha excomulgado al periódico *La Tronada*.

Y *EL MOTIN*, nada.

Te envidio, compañero.

La Prensa Moderna ha sido denunciada.

La moderna y la antigua irán poco á poco siguiendo el mismo camino, de continuar Sagasta en el poder.

Buena suerte, apreciable colega.

En París hace tres meses que una mujer está durmiendo.

Ocho años hace que á la libertad le pasa aquí lo mismo.

Los trabajadores de Lucena (Huelva) recorrieron el lunes las calles de la población pidiendo pan y trabajo. Entre ellos no iba ningun cura.

Por no haberse apuntalado una pared en una obra de la calle de la Libertad, ha muerto un operario y otro ha salido gravemente herido.

¿A que el arquitecto de la obra y el dueño de la finca son hombres de orden?

Al Sr. Vivar le han concedido el empleo de brigadier de infantería de Marina.

Buenos discursos—si aquel hablar sin tino eran discursos—le ha costado al hombre el fajín.

Una de las locomotoras del ferro-carril del Noroeste llevará el nombre de *Castelar*.

Preveo que si hay peligro, dejará en la via los vagones que arrastre para justificar su nombre.

Es la costumbre de D. Emilio.

Se indica al Sr. Fabié para ministro de Marina.

¿Por lo bien que navega á todos vientos?

Unos secuestradores en Navarra soltaron á los secuestrados mediante 24 pesetas, dos gallinas, pan y vino.

A cualquier cosa le llaman secuestradores. Hambrientos, les llamaría yo.

Pregunta *La Prensa Moderna*:

«¿Qué saben los diarios ministeriales de unas *cuarenta mil pesetas que andan de volateo*?»

Pues nada; que deben unirse á las que hayan desaparecido con el sugeto á que se refiere esta noticia de *El Diario de San Fernando*:

«Es objeto de todas las conversaciones de esta ciudad, la desaparición de un funcionario público que manejaba los intereses del departamento marítimo.» ¡Y viva la moralidad fusionista!

LIBROS RECIBIDOS

Doloras y cantares, por D. Ramon de Campoamor (de la Academia española). Décimasexta edición. Madrid, 5 pesetas; provincias, 5,50. Se halla de venta en la librería de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, y en todas las principales de España. Por ser la más completa de todas las ediciones, y por su esmerada impresión y baratura, la recomendamos á nuestros lectores.

Recuerdos de París y Londres, por Edmundo de Amicis. Traducción directa del italiano, por José Muñiz Carro. Precio, 2 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 3 pesetas en provincias. Se halla de venta en los mismos puntos que las *Doloras y cantares*.

Marruecos, por Edmundo Amicis. Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por José Muñiz Carro. Precio, 3 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 4 pesetas en provincias. Puntos de venta, los mismos que los libros anteriores. El justo renombre del autor, nos veda extendernos en elogios de estas dos obras, tan celebradas por la crítica.